



HERNANDEZ
MUNICIPAL
MADRID

SEMANARIO
ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO
5 CÉNTIMOS EL NÚMERO



Miren la bella anarquista
en qué actitud está orando;
¡quiera Dios que mientras charla
no se escape algún petardo!



¿A qué suceder con la dicha-
sa fecha 1.º de Mayo, lo que
con los días señalados para el
fin del mundo por eminentes
y no eminentes astrónomos.

Tiemblan los pusilánimes,
charlan los alarmistas, callan
los discretos, se arma una
baraunda de mil demonios,
llega el día prefijado... ¡y nada, como si tal cosa!

Los unos se llaman á engaño, otros respiran,
estos callan, aquellos rien; y resulta por fin que,
tras de tanta algarada y movimiento y disper-
sión,

»ni se ha hundido el firmamento,
ni ha habido, por fortuna, necesidad de la inter-
vención de nuestros paternales vigilantes para el
mantenimiento del orden, etc., etc.

Respiremos.

Es lo cierto que este cura, morigerado de su-
yo, (ó de mío, vamos al decir,) había casi perdido
el habitual buen humor y tomado la cosa un si
es, no es por la tremenda.

¡Cáspita!, obligado á escribir cada semana para
un periódico que se intitula BARCELONA ALEGRE,
oyendo hablar tanto del día terrible, del nefasto
día, se me ponían los pelos de punta pensando
en el contrasentido en que iba á incurrir caso de
tomar á broma lo que tan por lo sério tomaban
algunos; que no es cosa de publicar *Barcelonas
alegres* si Barcelona llega á estar triste, y más
que triste, con angustia mortal.

Y tentado estuve por decirles á los obreros,
socialistas, anarquistas, colectivistas, *sinalagmá-
ticos* y *bilaterales*, cuatro frescas por la inoportu-
nidad de sus acuerdos, ó por lo impropio de sus
procedimientos.

La mayor parte de culpa, sin embargo, la
achacaba yo á las retrecheras *oradoras*, dignas
émulas de los Sol, Sanchez Toca y Noy de Tona,
que tomaron parte, (ó lo tomaron todo) en los
meetings celebrados últimamente.

Tan no me parecieron bien sus arranques, y
tal importancia dí á sus desahogos, que en un
momento de sublime exaltación dije para mis
adentros: «Si las mujeres llegan á ser causa de
cualquier cataclismo, lo paga la mía.»

Me separo, y ¡viva la emancipación social!

Tal vez hubiese obrado con cierta violencia,
no lo niego; pero es que, adquirido el odio á las
señoras, la mía debía ser la víctima inmediata.
Porque es la única sobre la cual tengo algún de-
recho.

A no ser que me equivoque.

Afortunadamente no se me dió motivo para
cometer una injusticia. Venganza tamaña no
llegó á realizarse.

Y la verdad es que mi pobre *costilla* no lo hu-
biese merecido.

Porque ni ella es *oradora*, ni deja de coserme

el chaleco cuando es necesario, ni habló en su
vida del célebre clavo que la *compañera* no sé
cuántos, quería arrancar á martillazos.

¡Buen martillazo te dé Dios!

Pues, como *ibamos* diciendo, el caso fué, (y
casi, ó sin casi, huelga que lo diga porque de-
masiado lo sabrán ustedes,) el caso fué, decía,
que el 1.º de Mayo se pasó... como se pasan otros
que no son *primeros*, ni de *Mayo* tampoco.

Alarde de fuerzas, *mieditis* general... y *pax
vobis*.

¡Y yo que, gracias á la previsión de mis *admi-
nistradoras domésticas*, he comido pan duro tres
días seguidos, por haberlo comprado de ante-
mano. ¡*Trop de zéle!*

Luego el atracón de judías, bacalao y otros
manjares más ó menos *suculentos* que también
fueron adquiridos como rancho salvador, por lo
que pudiera tronar!

Lo dicho, que no se lo perdono á los *compa-
ñeros* y *compañeras* de algún viso, culpables de
la indigestión que padezco hace dos días, y del
mal humor que hoy descargo, (es un decir) *sobre*
mis lectores, enjaretando estas insustanciales
cuartillas, producto de mi cerebro fuera de
quicio, de mi mente repleta de sinsustancias y
fruslerías que en el espacio de una semana, han
sido el tema obligado de todas las conversacio-
nes y me han producido una especie de *borra-
chera socialista*.

¡Ah, y no se lo perdono tampoco, es decir, me-
nos, al hombre del *sentido jurídico*, al gran con-
tinuador de las *glorias* electorales de Romero
Robledo; porque con su circular *hecha* sin *vaci-
laciones* de ninguna clase, contribuyó á sembrar
el pánico entre las gentes sencillas y por ende,
(como diría Vallés y Ribot,) á *amolarme*, (como
escribiría *La Epoca*,) á mí, que soy el *Diego* más
inofensivo, un *virgen* mancebo *laletano*, (que
dijo, ó puso en verso Marcelino Menendez Pelayo,
) incapaz (el *virgen*, no Marcelino) de matar
un chinche; cuanto menos á ninguno de los lla-
mados *burgueses*, que, si hemos de dar crédito á
los vocingleros del socialismo, vienen á ser otros
chinchés que se nutren de la sangre de los trabaja-
dores.

Pero, en fin, todo sea por Dios y á El gracias,
puesto que ya pasó y podemos exclamar con Es-
pronceda:

»*truéquese en risa mi dolor profundo...*

O digamos en vez de *truéquese*, *tróquese*, para
imitar al *Mónstruo* que así lo estampó en una
composición en verso libre, (*libre*, si, aunque
parezca mentira tratándose del reaccionario don
Antonio,) composición admirablemente mala,
como todas las suyas.

Y aquí... Digámoslo en verso copiando á Ma-
riano Catalina:

»Y aquí la carta termina,
»que aunque no es larga *ni fina*,
»te lleva en su *desaliño*
»*leve* muestra del cariño...
(Allá va un verso mío.)
Resúmen: una pampolina.

DIEGO DE DÍA.

EL MUNDO AL REVÉS (1)

A mi simpático amigo Guillermo Serra.

Y pues
ya que todo al revés anda
hágase todo al revés.

Si en vez de desprecio al necio
honra y provecho le dán,
y del ingenio el afán
pagar con duro desprecio,
mejor será, bien mirado
ser necio que sabio, que es
el necio siempre encumbrado
bajo una ley tan nefanda;

Así pues,
hágase todo al revés
ya que todo al revés anda.

Tener conciencia ¡Oh, es locural
¡quién carga con la conciencia
si es que quiere en la existencia
gozar de paz y ventura?
Obrar mal no es un delito
si es que ahoga el interés
de nuestra conciencia el grito.
¡Nadie sin ganar se ablanda!

Así pues,
hágase todo al revés
ya que todo al revés anda.

Caridad, barbaridad!
quien la encomia no adivina
que le dan contra una esquina
con la misma caridad!
Caridad es á si mismo
regalarse mucho, pues
es tan bueno el egoismo
que hasta la higiene lo manda,

Así pues,
hágase todo al revés
ya que todo al revés anda.

¡Amor! ¿qué cosa es amor?
son dos que sin otro acecho
que mirar por su provecho
se mienten á cual mejor,
pues, siendo así que es amar
amar el propio interés
¿quién de él se podrá quejar
siendo infiel en la demanda?

Así pues,
hágase todo al revés
ya que todo al revés anda.

Al dinero adoración
se tributa sin espanto;

y si á Dios se adora un tanto
es por pedir *protección*,
y danzando en torno el *Toro* (2)
exclaman: venga Moisés
para aplaudirnos, que el oro
la severidad ablanda;

Así pues,
hágase todo al revés
ya que todo al revés anda.

Obrar bien nada reporta
á no ser algún disgusto;
obrar mal reporta el gusto
de obrar mal, y lo que importa.
¡Caiga el bien! persista el mal,
ya que el bien nocivo es
y es inútil la moral,
cuando el vicio se desmanda.

Así pues,
hágase todo al revés
ya que todo al revés anda.

José M.^a CODOLosa.

1 Tengase en cuenta que no habla
el autor, habla el espíritu del siglo.
2 El becerro de oro, de los Israelitas.

A un amigo pedigüeno

¿Que te preste veinte reales?
¿que yo te saque de apuros?
Las pesetas y los duros
son monedas... ideales.
Ideales para mí
como para ti, seguro;
si tú me pides un duro,
yo te pido dos á ti.
Eso se presta, (y no es chanza,
dado el asunto en cuestión,) á
tomar tu petición
por abuso de confianza.
Sabiéndose cual se sabe,
(y tú con mayor motivo,) que
yo de prestado vivo,
la disculpa aquí no cabe;
y el compromiso no eludes
en que tal ruego te mete,
pues me pones en un brete
cuando á mí, y no á otro, acudes.
Tú que bien me has conocido,
debieras haber notado
que yo no soy el llamado
ni tampoco el escogido.
¿Que si ha cambiado de rumbo
mi situación? ¡Necesades!
Sepas que en las *vaciedades*
de mi miseria, aún me tumbo.
¿Que te preste? ¡Eso es el colmo!
¿que te saque yo.. ¡qué enredas!
¡Si pedirme á mí monedas
es pedir peras al olmo!
¿Quisiste á prueba poner
mi amistad? ¡Vaya un capricho!
Supongo que con lo dicho...
ya me puedes entender.

J. BARBANY.

Paradoja

En la cima de un alto promontorio
batido por el mar constantemente,
encontrábase un jóven marinero
al tiempo mismo de brotar la luna,
cual nivea flor, del nacarado oriente.

Con los ojos siguió su derrotero
y fué su afán notorio
por saber á qué causa obedecía
que, á medida que aquella se elevaba,
su imagen refulgente
más en los senos de la mar se hundía.

Y por más que pensaba
no pudo hallar explicación ninguna.
¡Cuántos hay que no entienden
que cuanto más se elevan más descienden.

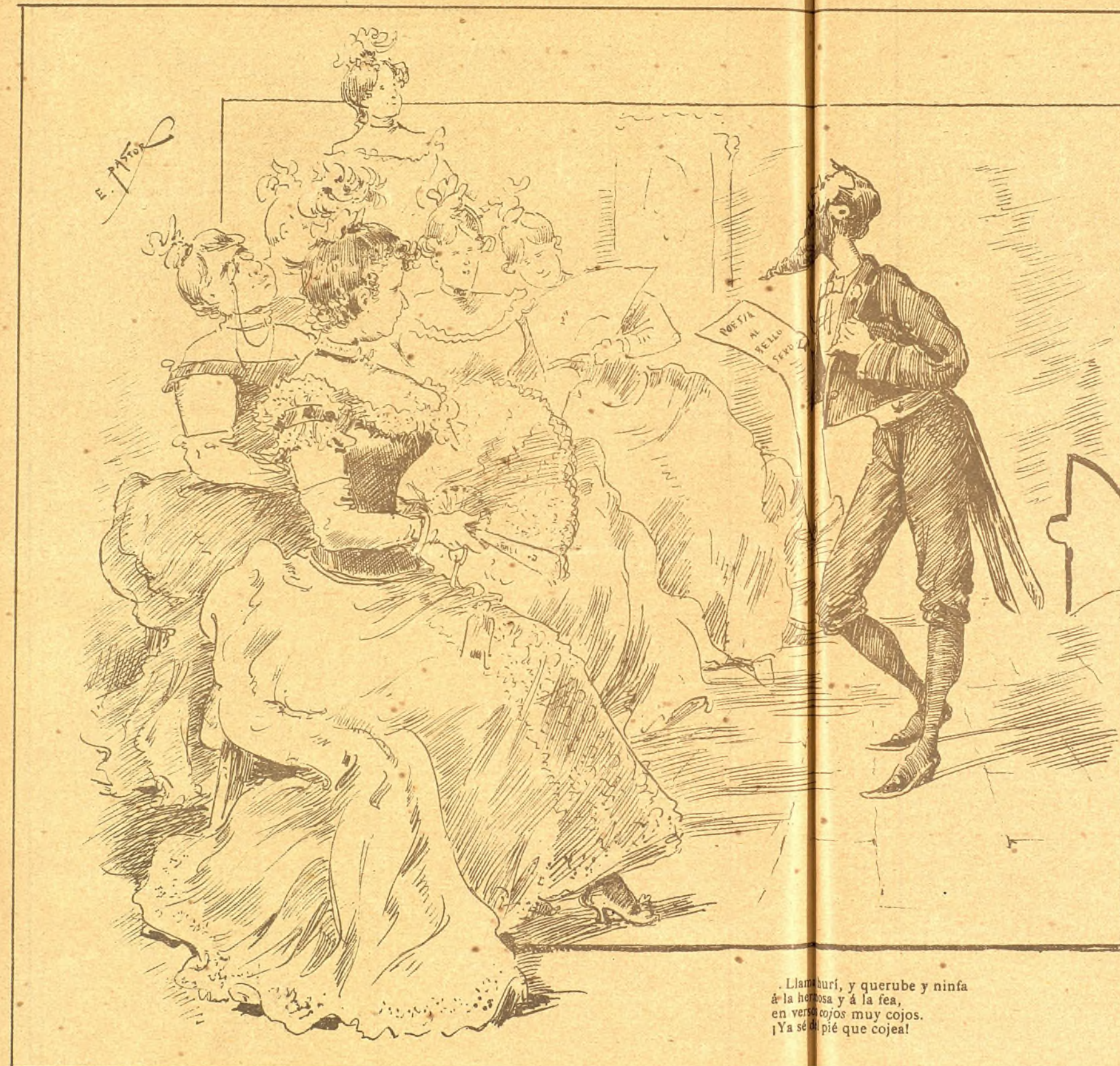
SALVADOR ALBERT.

CHISPAS

Llevamos en diez días
nueve suicidios,
de amantes, de tronados,
ó de aburridos:
¡Dios mejora sus horas!...
mas por lo visto
encarga estos asuntos
al Municipio.

Si de pecado ó error
confesión quieres hacer,
más que virtud y candor
exige en el confesor
calma, experiencia y saber.
Prefiere á viejo machucho
hombre que sienta á tu modo
y en lides mundanas ducho;
cuando se conoce todo
suele perdonarse mucho.

MANUEL DEL PALACIO.



. Llámame, y querube y ninfa
a la hermosa y a la fea,
en verso cojos muy cojos.
¡Ya sé del pie que cojea!



La Tuyas, que con Ricardo
(anarquista) se lió
y al poco tiempo le dió
el gran pelardó.

Un burgués
de doce duros al mes
teca y coche,
que las ocho horas querría,
pues trabaja noche y día,
día y noche,

EFECTOS DEL SONIDO

6

palabras común de dos

EMERENCIANA tenía un novio.

Esto no tiene nada de particular, si se tiene en cuenta, que la muchacha tenía diez y ocho años, que era más fresca que una lechuga, blanca como la leche de burra y la nariz un poco respingada, como si estuviera de conversación con el ojo izquierdo, que, por cierto, estaba un poco metido hacia la ternilla de la parte respingada.

Pues como íbamos diciendo; esta niña amaba á Candidito Borrego, estudiante de leyes y pasante de un Notario, á quien le servía de amanuense. Candidito la amaba con toda su alma y con todo su espíritu, porque más que cuerpo era un espíritu que vagaba por este mundo.

Frente por frente á la casa de Emerenciana, vivía Eduvigis, chica encantadora, á no haber sido delgada como hilo telefónico, y más larga que un día sin pan.

Esto no obstante, habíase enamorado de Venturita Remolacha, joven con hechura de tonel mayor de edad.

Remolacha, que estaba empleado en el Ministerio de Hacienda como aspirante á tempore-ro de la clase de escribientes á dieta, amaba á aquella niña con toda la efusión y confusión de su alma.

Un día, martes por cierto, y por añadidura, 13 del mes, paseaba Candidito por la calle, bajo los balcones de Eduvigis, á la vez que Venturita discurría por bajo los de Emerenciana.

Ninguno de los dos se conocían ni se habrían visto en jamás de los jamases.

Escamados y recelosos paseaban, conceptuándose rivales. Remolacha más colorado que una *idem* y Candidito de color de verde *pitache*, apretaron los hocicos, pusieron *cara feroce* al enemigo y conteniendo á duras penas la marcha de espera, prosiguieron en su tarea.

Media hora justa lleváronse apisonando la calle, dirigiéndose furtivas y provocadoras miradas con cada vez más hosca fisonomía y no poca dosis de coraje.

Candidito tuteaba á su novia, pero á Venturita aun no habían apeado el tratamiento.

La casualidad hizo, que, como movidas por un resorte, asomaran á la vez las respectivas *bellezas* en sus más respectivos balcones, dando con esto la alegría á los cariacontecidos rostros de los escamados novios.

Pero el demonio que en todo ha de introducir la *patita*, indujo á los enamorados á dárseles de *pinchos* y hete aquí, que al ver Candidito á su amada que hacía ademán de retirarse, la dijo:

—Sal.

En el momento mismo que Venturita decía á su ruboroso alambre.

—Baje.

El efecto fué horrible.

Tal conmoción sufrió el bueno de Candidito y tal fué la emoción que experimentó al oír el conjunto de las dos palabras, que quemado co-

mo estaba de antemano y echándola de planchetas ante su amada, exclamó:

—Caballero, el salvaje lo será V.

—Pues bien, *tocayo* por qué me dice V. eso? dijo algo *encrespado* Venturita dándose tono y ahuecándose como pavo cebado.

—Por lo mismo que V.

—Es que yo no he dicho más que *baje*, sin *sal* de ninguna especie.

—Es que como yo dije *sal*, usted lo repitió añadiendo lo otro para molestarme, y me dará explicaciones.

—No acostumbro á darlas.

—Pues me las dará y le vendrá muy ancho.

—Pues nó, que está más abajo.

—En ese caso yo me las tomaré.

—Venturita por Dios, decía desde su balcón Eduvigis. No te pierdas.

—Por Dios Candidito, exclamaba desde el suyo Emerenciana. Hazlo por nuestro amor.

—Y cómo va V. á tomárselas?

—Rompiéndole una costilla; dijo Candidito con honores de gallo inglés, y agitando los brazos como aspas de molino de viento.

—Eso se dice, señor mío, repuso Venturita, cuya nariz había tomado el color de la berengena.

—Eso se hace, añadió Candidito más colorado que un salmonete soltero.

—Y cómo se hace, eso? balbuceó Venturita.

—¿Como? ¡pues así.—*pim, pum*, dijo Candidito descargando un soberbio trompis de procedencia inglesa, sobre las narices de su contrincante.

—*Pim, pam, pum*, ¡Vaya! repitió Venturita, dando á diestro y siniestro, convertido en devanadera.

Y cachete va y bofetada viene, con aditamiento de voces y puntapiés, se pusieron ambos contendientes hechos dos *Ecce Homos*.

La invisible Eduvigis, parecía en el entretanto una cotorra pidiendo *auxilio, socorro, favor*, con acatarrado diapason en todos los tonos y escalas habidas.

Emerenciana había querido desmayarse tres veces seguidas, pero á pesar de su deseo, no lo pudo conseguir y le hacía *duo* á su vecina.

Los vecinos aparecieron en los balcones, la calle se llenó de gente, los gritos, la tremolina y el escándalo atrajeron á la multitud y después de separados los *Herodes* de la fiesta con más ó menos desperfectos en las *fisonosuyas*, y saber hasta los perros de la demarcación, que Candidito tenía un ojo como un huevo de avestruz, á causa de un puñetazo de Venturita, y éste, las narices aplastadas como una tortilla, y chorreando más sangre que un buey degollado, *por mor* de un trompis de *latiguillo* que le propinara Candidito *en infusión* y tener ambos combatientes el pañal de fuera, las americanas *desfiguradas*, una de ellas con faldones, y los sombreros sucios y apabullados en poder de los espectadores, aparecieron serenos y apacibles, dos individuos de los del orden, que llegaron oportunamente para establecer el desorden.

Asustada Emerenciana á la vista de los guardias y creyendo que su novio iba á ir á Ceuta lo menos por cuatro años de cadena perpetua, se apresuró á llamarle y hacerle entrar en su casa. Uno de los guardias empeñado en seguirle quedándose á la puerta á usanza de guarda cantón.

Por la calle abajito escabullóse Venturita todo desvencijado y seguido del otro orden.

Tableau: La concurrencia se disolvió.

Los guardias al verse solos sin el *adlatere*, como lebreles volaron á la taberna *rispitiva* del Pelao, sitio de punto y punto de reunión de otros puntos y no suspensivos.

Emerenciana y Eduvigis se mudaron de casa. La historia no se ha vuelto á ocupar de los combatientes. ¡Qué efectos producen ciertos sonidos!

MANUEL M.^a HAZAÑAS.



El día 20 de este mes celebraremos nuestro *primer aniversario*.

Lo cual quiere decir, que nuestro número 53 será extraordinario.

Si los dibujantes y escritores con quienes contamos, no se nos declaran en *huelga*, creo que el número les gustará á ustedes.

Aquellos de nuestros colaboradores que deseen figurar en el mismo, pueden enviar sus trabajos á escape.

Mistres Cunninghame, otra *oradora*, que representa á los socialistas ingleses, dijo en el Congreso socialista de Madrid, entre otras cosas lo siguiente:

«Yo no sé si hay ó no hay Dios; (ni falta que hace el que usted lo sepa, *carísima Mistress*;) pero lo que sé es que el Dios de esos señores, (los burgueses) está en su portamonedas.»

Pequeñín será el tal Dios, y dócil.

Porque, mire usted que dejarse encerrar en el portamonedas, y permanecer quizás entre *perros chicos*...

Después añadió:

«No quiero saber quién sustenta ese gran catafalco que se llama gobierno de España. Lo que sé es que los políticos son pilletes, (¡mosca!) en su mayoría.»

¡Pobre Fabi! Porque es seguro que Mistress Cunninghame le incluye en el número á ese apreciable boticario.

¡A él, tan mansurro y tan...

Verdaderamente es una nueva calamidad esa de las señoras socialistas.

¡Caballeras, por Dios, y la cocina?

Tiene gracia lo que ha dicho referente á la cuestión de estos días el conocido escritor don Joaquín Dicenta.

«Los obreros de blusa se quejan del patrono y se consideran los séres más explotados del mundo.»

¡Los más explotados!...

¡Bien se conoce que no saben lo que es un editor!

Yo también celebré *interviews* con personajes importantes.

Los celebré... durmiendo, pero esto aparte, son auténticos.

Hélos aquí.

Don Mariano Puig y Valls:

«¡Oh el socialismo! ¡oh la jornada de ocho horas! Yo discrepo de Salmerón.

Y eso, (es decir, *yeso*), que lo he estudiado activamente, (*acta-ivamente*.)

¡Oh la cuestión social! ¡oh la anarquía! A mí no

me asustan las pretensiones de los obreros. Me hacen gracia. (O *Gracia*.) Son utopías.»

Y no pasó de ahí.

Don Jacinto Nasvidal.

«La cuestión social, á fe de Nasvidal, es un mal general que puede tener *cunsacuencia* fatal.

Tiene cola esta *custión*, mucha cola, una cola (¡y dale con la cola!) más larga que mi nariz.»

Las señoritas *cornetas* del Eldorado:

«Nosotras demostramos prácticamente lo injustificado de la conducta de esas obreras que gritan en los *meetings*. Nadie es explotado sino se deja.

Que busquen un Guillermo Tell (ó Cereceda) que las liberte del yugo de los explotadores de las fábricas, y aprendan á tocar la trompeta.

Así se emancipa *una* y se gana la vida *sonando*, no ocho horas, sino media tan solo.

La mujer tiene, desde hoy, una fortuna en los labios.

Nada de charlar, tocar mucho, y... punto final.»

Noy de Tona:

«Ca no ma vengan cuan cirios

trencats. No soy *sucialista*.

Caprendan á echar *discursus*

y sa ganarán la vida.

Al capital y el *trabacu*

siempre se tendrán in-quina;

al quien *trabaca* es un burro,

porque *nadia* se lu obliga.

Cadascú ve la cuestión

baju sus puntos de vista;

yo no *trabacu* y bien como:

pues, ¡por qué no *saspavilan*!

Corta diferencia, lo mismo han hecho ó hacen, dicho ó dicen las eminencias con quienes se ha consultado.

Todos arriman el ascua á su sardina, piensan como Dios les dió á entender, y hablan según les conviene.

¡Lástima que el mal no tenga remedio!



D. F.: Veré de insertar lo que envía. ¡Lástima que sea tan largo!

L. R., Sabadell: El verso «llamado» «A la plaza» no

sirve.

V. H. B.: V sin embargo, yo juraría que «La rubia de la platea» la he «visto» en alguna parte. Ah, y fíjese mucho, si señor, en eso que dice de rípos y consonantes que no son tales, porque «ahí duele».

R. Ll..

«El día que nos casemos que lo haremos en verdad, ya verás con que alegría me 'haceré' al altar.»

Queda uste complacido.

J. M. F.: Vea qué no se le 'indigesten' las dos pesetas si las emplea mal. Gracias por lo que envía, y por el 'piropo'.

Enrique IV.: Mande la firma.

M. B.: En cuanto vi: 'Desenlaze,'

dije al punto: no me 'plaze'.

D. N.: Diego de día agradece su felicitación.

R. T.: ¡Ha ido usted á la escuela? ¡Qué mal honra á su maestro compadre!

S. L.: ¡Está de Dios que no he de recibir sino versos malos!

J. S.: Los epigramas, pues, no resultan; y en el soneto, no, no 'falta' ninguna 'falta', porque no hay otra cosa.

(Hay infinidad de cartas con pasatiempos, que no puedo contestar una por una. Lo que sirva, lo irán viendo publicado los señores.)

BARCELONA ALEGRE

ENTRE CONYUGUES



—¿Has leído, Teodora, el programa de los anarquistas? Saqueo, matanza...
Francamente, á mi no me gustan los excesos..
—Harto lo sé.

ROMPE GABEZAS

CHARADA

En *prima* ó *total* me estiro,
en *idem idem* me alargo,
en esas mismas me amargo,
y si alguna vez me inspiro
al volver de mi letargo
la *total* alegre admiro.

JUAN ESPEL.

PROBLEMA

Descomponer el número 300 en cuatro cantidades de manera que sumadas, restadas, multiplicadas y divididas por dos números iguales, den resultados iguales.

JOSÉ CABRÉ.

CALIENTA-CASCOS

Daniel Mola de Llobada

Formar con estas letras el título de una comedia de magia.

JUAN DOMENECH.

FUGA DE VOCALES

Q. .nf.rm. G.n.s.n.d.
D.l.p.ch. m.ch.s.p.n.s.b.n.
P.s.s.lg.l.pr.g.nt.b.n.
«M.c.n.s.» s.mpr.d.c.
L.y.s.sp.s.y.l.t.nt.
D.j.l.f.n.c.n.g.n.d.l.r.
—«L.q.:s.nt.m.s.m.m.r.
.s.q.t.c.n.s.s.t.n.pr.nt.»

DIAGONAL

C
. A
. . R
. . . L
. . . . O
. S

Sustituir los puntos por letras de manera que leídos horizontalmente digan á cada línea otro nombre de varón.

SALVADOR PAGÉS.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

1— Consonante.
2—
3—
4—
5—
6—
7—
8—
9—
10—
11—
12—
13—
14—
15—
16—
17—
18—
19—
20—
21—
22—
23—
24—
25—
26—
27—
28—
29—
30—
31—
32—
33—
34—
35—
36—
37—
38—
39—
40—
41—
42—
43—
44—
45—
46—
47—
48—
49—
50—
51—
52—
53—
54—
55—
56—
57—
58—
59—
60—
61—
62—
63—
64—
65—
66—
67—
68—
69—
70—
71—
72—
73—
74—
75—
76—
77—
78—
79—
80—
81—
82—
83—
84—
85—
86—
87—
88—
89—
90—
91—
92—
93—
94—
95—
96—
97—
98—
99—
100—

BASILIO CARDÚS.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Calienta-cascos.—La mesonera del león de oro.

Diagonal.—M A N U E L
R A F A E L
M A X I M O
G A B I N O
D I D I M O
C I R I L O

Fuga de vocales.

Si el chapín se te torció,
anda sobre mí, no te pares,
no temas que uerza, no,
pues cuanto más me pisares
más me enderezaré yo.

Logogrifo numérico.—Florencia.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . 1 pta.

Cuba y Puerto Rico, id. . . 2 »

Extranjero, id. . . 250 »

NOTA.—Toda reclamación podrá dirigirse á la Administración y Redacción del periódico, calle de San Ramón, n.º 5. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Ramón, 5.—Barña.